

# Listas y estatutos en las novedades mediáticas

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ

6

Estamos en una época de novedades mediáticas y de transformaciones muy posiblemente profundas e irreversibles pero, desde la perspectiva del estilo, estamos frente a un estilo de época que, a nuestro entender, estimula más el efecto de novedad que el de la detección y comprensión de las transformaciones profundas. La denuncia de los aspectos negativos de ese estilo de época atraviesa, como aspecto de la línea editorial, la elección de los trabajos.

Cada novedad técnica que se nos presenta genera, en primer lugar, un efecto de *lista*: se presenta *después* de la anterior e inevitablemente *antes* de la siguiente. Por supuesto que diferentes listas conviven mostrando que hay una escena común que no es pura sucesión pero, a nuestro entender, el efecto *lista* es muy fuerte y adecuado estructuralmente al ritmo vertiginoso y poco profundo de la *actualidad periodística*.

En este sentido, ese modelo de *lista* se parece al que se observa en diversos niveles de la vida social y discursiva. Desde ya, nosotros lo recuperamos como concepto de Christian Metz, quien sostuvo que, frente a la novedad constante de la figuración retórica (ninguna figura es exactamente igual a otra, sea por razones textuales, contextuales o intertextuales) la historia de su estudio puede diferenciarse en dos grandes estrategias: la de la *lista* y la del *estatuto*. El mecanismo del *estatuto* no se enfoca en el efecto de *sucesión* sino en el de los *procesos de producción de sentido* —comunes o diferenciados— que explican, al menos parcialmente, la presencia de los diferentes fenómenos que se incluyen en la *lista*. Veamos una lista de fenómenos que, si bien tiene plena actualidad, se viene desarrollando en tanto tal desde mediados del siglo XIX y que es la serie de procedimientos mediatizadores utilizados en la sociedad para generar proximidad (instantaneidad, actualidad, simultaneidad, etc.) entre producción, emisión, recepción y comprensión de textos informativos. Una lista no demasiado sofisticada de esos fenómenos debería incluir:

- > Lo *telegráfico* (transmisión eléctrica de textos original y finalmente escriturales a través de código de pulsos eléctricos ad hoc).
- > Lo *radiotelefónico* (captura y conversión de sonidos a señal eléctrica, transmisión y reconversión de esas señales a sonido en recepción con *delay* prácticamente imperceptible: aparición de la *toma directa*).
- > Lo *televisivo* (captura y conversión de imágenes y sonidos a señal eléctrica, transmisión y reconversión de esas señales a imágenes y sonidos en recepción con *delay* prácticamente imperceptible: despliegue de la *toma directa* televisiva).
- > Lo *digital on line* (interfaces de uso individual para captura y conversión de imágenes y sonidos y *escritura* a señal eléctrica, transmisión y reconversión de esas señales a imágenes y sonidos y *escritura* en recepción con *delay* prácticamente imperceptible: despliegue de la *conectividad*).

Por supuesto, esperamos que se disculpe la rusticidad descriptiva, en parte por los límites de nuestro conocimiento tecnológico y en parte porque es lo mínimo que necesitamos para fundamentar la importancia de la perspectiva del *estatuto* para contribuir a la comprensión y justa valoración de la *lista* de novedades.

7

Esa lista que va de lo telegráfico a lo *on line*, no es una línea sucesoria, o al menos sólo lo es parcialmente, por ejemplo, respecto a la producción y circulación periodístico-informativa. Esa *lista* presenta profundos saltos, tanto en los dispositivos técnicos puestos en juego, como en los intercambios discursivos y los usos discursivos que se soportan y construyen *en* (no sólo *con* o *a través* de) esos dispositivos.

Siempre desde este punto de vista descriptivo rústico que utilizamos aquí, vemos que en el intercambio telegráfico se recurre a una doble codificación, la escritural y la *morse*, que no se aprenden *automáticamente* en la vida social (como verán, se reserva la *naturalidad* del uso para otras instancias); en el *radiotelefónico*, en cambio, puede recurrirse a códigos, lenguajes que, como el idioma y la música, suelen incorporarse *cuasiautomáticamente* en el transcurrir de la vida social (los nativos de cualquier cultura incorporan, sin la participación de instituciones específicas, gran parte de sus costumbres conversacionales y musicales), pero que son el resultado de complejas operaciones simbólicas (en sentido peirciano). Esa condición es muy diferente a lo que ocurre en el intercambio *televisivo*, en el que aparece toda la problemática de la *naturalidad perceptiva* (de base icónico indicial y que tan profundamente viene poniendo en evidencia Mario Carlón en la construcción de *acontecimientos* históricos). Y, por último, en los intercambios *on line* se pone en evidencia, por un lado, la *convergencia* en el uso de todos los dispositivos previos y, por el otro, la posibilidad (no la obligación) de participación *individual* en tiempo cercano al real, en la *producción y emisión* discursiva.

Como se intuye sólo con esa sencilla descripción, cada punto en la lista implica muy diversos *estatutos* de usos, y además, evidencia la permanencia de diversos intercambios. Como advierte Carlos Scolari en sus trabajos: se seguirá encriptando mensajes, escuchando radio y música sin imágenes, hablando por teléfono, mirando televisión, o equiva-

lentes, en vivo y en grabado y, además, mientras para emitir *on line* se tipee, todavía pervivirán dispositivos de producción aún previos a lo telegráfico, dado que ya sabemos que la Galaxia Gutenberg no fue solamente un dispositivo de impresión sino también un exitoso dispositivo tipográfico de racionalización y homogeneización de la *letra*. 8

Es decir que esta lista no es solamente un *camino de ida* sino que en cada *estación* se generan diversas *configuraciones de intercambio*, para utilizar un término proveniente de Oscar Traversa, que tienen vida relativamente independiente y que, muchas veces, requieren estudios específicos para encontrar su lugar.

¿Cómo luchar contra la seducción del efecto novedoso de la *lista* sin pretender imponer al ritmo propio de la vida social el moroso ritmo de la vida académica? Se nos ocurren tres caminos *convergentes*: seguir estudiando minuciosamente los medios de comunicación previos en la búsqueda de comprender sus funcionamientos y la permanencia en la actualidad de rasgos que pasen desapercibidos por arcaicos; estudiar la realidad social y urbana extramediática (lo alimentario, lo artístico, el tránsito, etc.) para encontrar interacciones con lo mediático que no ocupan necesariamente el centro verosímil de la vida mediática y de la urbana. Y, por último, como nos proponíamos hace poco tiempo con un grupo de jóvenes investigadores, generar *microproyectos tácticos sobre estatutos en fenómenos mediáticos novedosos* que nos permitan oponernos tanto a la inmersión en la *lista*, como al riesgo de desactualización que se produce cuando se publica un artículo o libro sobre temas novedosos, en el mejor de los casos, seis meses después de cerrar sus conclusiones.